

Panenka®

Número 133 | Precio: 6,5 €

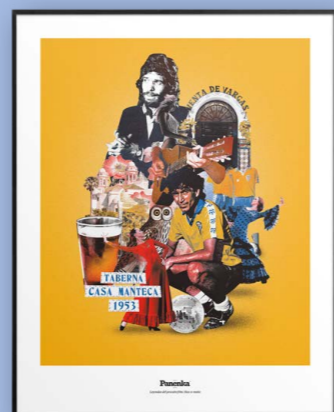
BLANCO O NEGRO

Juventus,
mi villano favorito

Entrevista a Jaime Costa | Misteriosa desaparición en Pionyang | Colo-Colo, entre Allende y Pinochet



Tazas
Panenka
9,90 €



Camiseta
Panenka Team
49,95 €



Calcetines
Panenka
9,95 €



Archivador
Panenka
14 €

Libro
Moneda al aire
18,90 €



Camiseta
Against Modern Football
26,90 €



Camiseta
mitos
26,90 €

CAJÓN DE SÓCRATES

112

Este soy yo... ahora

Jacobo Bergareche

Por Javier Giraldo



106

Against modern football

La túnica (ya no es) sagrada

Por Carles Viñas

107

Football review

El llanero solitario

Por Marcel Beltran

108

La cantada

Pedir permiso

Por Carlos Martín Rio

109

Videotón FC

¿Quieres ser como Beckham?

Por Carlos Martín Rio

Jacobo Bergareche (Londres, 1976) es escritor, productor y guionista. En su última novela, *Las despedidas* (Libros del Asteroide), narra la encrucijada vital de un hombre alumbrado de repente por un episodio de su pasado.



Este soy yo... ahora

Por Javier Giraldo / @javiergiraldo - Foto de Xavier Torres-Bacchetta / @bacchis

JACOBO BERGARECHE

En realidad, no me gusta nada escribir: lo que me gusta es contar historias y que me las cuenten. Escribir es una tortura porque te aísla de los demás y te vuelve egoísta; le robas tiempo a tu familia y a tu gente. Cuando el libro está terminado, sí que me gusta compartirlo y encontrarme con los lectores. Ahí aprendo mucho de lo que he escrito: el libro no está completo hasta que otro lo lee.

Diego, el protagonista de *Las despedidas*, se ha desconectado del todo. No sabe lo que siente, ha dejado de entender a su mujer y a sus hijos. Y de repente reaparece una mujer en su vida y lo reconecta. A veces necesitamos a alguien así. Esa mujer es un personaje fascinante: lo pensé con ayuda de mi mujer, y fue ella quien me aconsejó que el personaje tenía que ser así; libre, clara y muy honesta.

En la novela, la música es una metáfora de la conexión. La gente que recuerda la música está conectada a la vida, a sus sentimientos y a sus recuerdos. Por eso no entiendo a la gente que no tiene música en su vida. En mi casa tengo unos 2.500 vinilos, la música de mi adolescencia, cuando sólo tenía dinero para comprar los discos de oferta. Y los discos de oferta en los 90 eran los de los Doors, Led Zeppelin, Pink Floyd, Velvet Underground, etc.

Mi abuelo paterno, Luis Bergareche, fue el autor del primer gol del Athletic en la Liga, en 1929. Y mi abuelo materno, Ramón Mendoza, fue presidente del Real Madrid entre 1985 y 1995. Yo me hice del Athletic a principios de los 80. Uno tiene que elegir pronto un equipo. Después no puedes 'deselegir': puedes cambiar de sexo, de pareja o de nacionalidad pero en esta vida hay dos cosas que no puedes cambiar; tu equipo de fútbol y tu grupo sanguíneo. Alguien que cambia de equipo de fútbol deja de ser persona: es un ser despreciable que merece la muerte a escobazos. Mi primer partido en directo fue la final de Copa de 1984, la de la tangana entre el Athletic y el Barcelona. Fue terrible. La gente nos

insultaba, nos llamaba etarras, y yo pensaba, ¡pero si soy de Madrid!

Me reenganché al fútbol con los triunfos de la selección y con Zidane. Es el jugador que más me ha hecho disfrutar. Lo suyo no era sólo fútbol. Tenía una narrativa: el cabezazo a Materazzi, su expulsión en el Mundial de 1998 por dar una patada al capitán de Arabia Saudí en venganza por la guerra de la Cabilia que habían hecho los salafistas... Zidane es un personaje que lucha por algo; es el jugador más interesante que he visto.

Mi abuelo Luis era una persona muy discreta. Le gustaba el fútbol y la bicicleta; fue el organizador de La Vuelta a España durante muchos años. También fue *pelotari*, subcampeón de España de pala corta. Su vida era frontón, bicicleta y fútbol. ¡Y yo era un paquete en las tres cosas!

Mi abuelo Ramón fue huérfano de madre. Y su padre, que estaba enfermo del corazón, seguía a su cardiólogo allá donde fuera. Resultó que el cardiólogo veraneaba en Lekeitio, el pueblo de mi familia paterna. Mi abuelo echó raíces en el pueblo y se casó con una de Lekeitio, mi abuela Rosario, que tiene 90 años y está increíble, muy lúcida. Pese a estar separada de Ramón, le hacía comer todos los domingos en casa, como buena matriarca vasca.

Su infancia fue dura. Fue un hombre hecho a sí mismo. Le apasionaban los caballos: montó la Quiniela Hípica y fue presidente del hipódromo de La Zarzuela. De ahí pasó al fútbol. También le gustaba el juego: fue campeón de España de mus. Jugábamos a las cartas con él; nos daba la paga y luego nos hacía jugarla contra él. Perdíamos siempre. Cuando vio que me hice del Athletic, pensó que le había salido rana. Y cuando le dije que había empezado a estudiar Literatura, me dijo: 'No he conocido a nadie con una capacidad para lo inútil como la tuya!'